

GERTRUDIS.

Nada mas que lo que nosotros hablamos.

HAMLET.

Mirad alli.... ¿le veis?.... Ahora se va....
Mi padre.... con el traje mismo que se vestia.... ¿Veis por donde va?.... Ahora llega al pórtico.

ESCENA XXVIII.

GERTRUDIS. HAMLET.

GERTRUDIS.

Todo es efecto de la fantasía. El desorden que padece tu espíritu produce esas ilusiones vanas.

HAMLET.

¿Desorden? Mi pulso, como el vuestro, late con regular intervalo y anuncia igual salud en sus compases.... Nada de lo que he dicho es locura. Haced la prueba, y vereis si os repito cuantas ideas y palabras acabo de proferir, y un loco no puede hacerlo. ¡Ah madre mia! en merced os pido que no apliqueis al alma esa unción halagüeña, creyendo que es mi locura la que habla, y no vuestro delito. Con tal medicina lograreis

solo irritar la parte ulcerada, aumentando la ponzoña pestífera que interiormente la corrompe.... Confesad al cielo vuestra culpa, llorad lo pasado, precaved lo futuro, y no extendais el beneficio sobre las malas yerbas, para que prosperen lozanas. Perdonad este desahogo á mi virtud, ya que en esta delincuente edad la virtud misma tiene que pedir perdon al vicio, y aun para hacerle bien, le halaga y le ruega.

GERTRUDIS.

¡Ay Hamlet! tú despedazas mi corazón.

HAMLET.

¿Sí? Pues apartad de vos aquella porción mas dañada, y vivid con la que resta mas inocente. Buenas noches.... Pero no volvais al lecho de mi tío. Si careceis de virtud, aparentadla al menos. La costumbre⁽²⁴⁾, aquel monstruo que destruye las inclinaciones y afectos del alma, si en lo demas es un demonio, tal vez es un angel cuando sabe dar á las buenas acciones una cierta facilidad, con que insensiblemente las hace parecer innatas. Conteneos por esta noche: este esfuerzo os hará mas facil la abstinencia próxima, y la que siga despues la hallareis mas facil todavía. La

costumbre es capaz de borrar la impresión misma de la naturaleza, reprimir las malas inclinaciones y alejarlas de nosotros con maravilloso poder. Buenas noches; y cuando aspireis de veras á la bendición del cielo, entonces yo os pediré vuestra bendición.... La desgracia de este hombre (*Hace ademán de cargar con el cuerpo de Polonio; pero dejándole en el suelo otra vez, vuelve á hablar á Gertrudis.*) me aflige en extremo; pero Dios lo ha querido así: á él le ha castigado por mi mano, y á mí también precisándome á ser el instrumento de su enojo. Yo le conduciré adonde convenga, y sabré justificar la muerte que le di. Basta. Buenas noches. Porque ⁽²⁵⁾ soy piadoso, debo ser cruel, ve aquí el primer daño cometido; pero aun es mayor el que despues ha de ejecutarse.... ¡Eh! escuchad otra cosa.

GERTRUDIS.

¿Cuál es? ¿Qué debo hacer?

HAMLET.

No hacer nada de cuanto os he dicho, nada. Debeis declarar al Rey cuanto hay en el caso: decidle que mi locura no es verdadera, que todo es artificio.... Sí, decidse: porque ¿cómo es

posible que una Reina hermosa, modesta, prudente, oculte secretos de tal importancia á aquel ⁽²⁶⁾ gato viejo, murciélago, sapo torpísimo? ¿Cómo sería posible callárselo? Id, y á pesar de la razon y del sigilo, abrid la jaula sobre el techo de la casa y haced que los pájaros se vuelen; y semejante al mono (tan amigo de hacer experiencias) meted la cabeza en la trampa, á riesgo de perecer en ella misma.

GERTRUDIS.

No, no lo temas: que si las palabras se forman del aliento y este anuncia vida, no hay vida ni aliento en mí para repetir lo que me has dicho.

HAMLET.

¿Sabeis que debo ir á Inglaterra?

GERTRUDIS.

¡Ah! ya lo habia olvidado. Sí, es cosa resuelta.

HAMLET.

He sabido que hay ciertas cartas selladas, y que mis dos discípulos (de quienes yo me fiaré como de una vívora ponzoñosa) van encargados de llevar el mensaje, facilitarme la mar-

cha, y conducirme al precipicio. Pero yo los dejaré hacer: que es mucho gusto ver volar al minador con su propio hornillo, y mal irán las cosas, ó yo excavaré una vara no mas debajo de sus minas, y les haré saltar hasta la luna. ¡Oh, es mucho gusto cuando un pícaro tropieza con quien se las entiende! Este hombre me hace ahora su ganapan. . . . (*Quiere llevar á cuevas el cadaver, y no pudiendo hacerlo cómodamente, le ase de un pie, y se le lleva arrastrando.*) le llevaré arrastrando á la pieza inmediata. Madre, buenas noches. . . . Por cierto que el señor consejero (que fue en vida un hablador impertinente) es ahora bien reposado, bien serio y taciturno. Vamos, amigo, que es menester sacaros de aqui y acabar con ello. Buenas noches, madre.

ACTO CUARTO.**ESCENA I.***Salon de palacio.*

CLAUDIO. GERTRUDIS. RICARDO. GUILLERMO.

CLAUDIO.

Esos suspiros, esos profundos sollozos alguna causa tienen: dime cuál es: conviene que la sepa yo. . . . ¿En dónde está tu hijo?

GERTRUDIS.

Dejadnos solos un instante. (*Vanse Ricardo y Guillermo.*) ¡Ah señor, lo que he visto esta noche!

CLAUDIO.

¿Qué ha sido, Gertrudis? ¿Qué hace Hamlet?

GERTRUDIS.

Furioso está como el mar y el viento cuando disputan entre sí cuál es mas fuerte. Turbado con la demencia que le agita, oyó algun ruido detras del tapiz: saca la espada, grita: un raton,